

# La guerra inteligente de China como estrategia de innovación y desarrollo económico

## China's Smart Warfare as a Strategy for Innovation and Economic Development

*Aurora Furlong y Zacula<sup>1</sup>*  
*Raúl Netzahualcoyotzi Luna<sup>2</sup>*  
*Edwin Hernández Herrera<sup>3</sup>*

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2025

Fecha de aprobación: 14 de octubre de 2025

.....

### Resumen

Actualmente, el sistema económico internacional está marcado por conflictos militares, guerras comerciales y arancelarias. En este contexto, China ha optado por la diplomacia para ejercer su dominio sin pronunciarse a favor de alguna confrontación, sin que esto constituya un impedimento para desarrollar un sector militar de creciente innovación, por lo cual destina cada año un mayor presupuesto en defensa y en tecnología con fines bélicos y civiles. Por lo anterior, el objetivo de este artículo es analizar como China ha usado los avances tecnológicos, particularmente la Inteligencia Artificial (IA), en su desarrollo económico y para acrecentar su poderío militar mediante la creación de armamento cada vez más sofisticado. El análisis asume un enfoque documental y aplica el método analítico-descriptivo basado en literatura especializada, con el propósito de examinar el doble uso que ha tenido la tecnología en China.

**Palabras clave:** tecnología, innovación, inteligencia artificial, defensa, desarrollo económico.

1 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Puebla, México. Correo: [zfurauro@yahoo.com.mx](mailto:zfurauro@yahoo.com.mx)  
ORCID: [0000-0001-6590-9563](https://orcid.org/0000-0001-6590-9563)

2 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Puebla, México. Correo: [raul.netza@gmail.com](mailto:raul.netza@gmail.com)  
ORCID: [0000-0001-9898-4252](https://orcid.org/0000-0001-9898-4252)

3 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Puebla, México. Correo: [edwinher\\_her@hotmail.com](mailto:edwinher_her@hotmail.com)  
ORCID: [0000-0003-0636-158X](https://orcid.org/0000-0003-0636-158X)

## Abstract

Currently, the international economic system has been marked by military conflicts, trade wars, and tariffs. In this context, China has opted for diplomacy to exercise its dominance, but without declaring itself in favor of any confrontation. This has not prevented it from developing a military sector of growing innovation, for which it allocates a larger budget each year to defense and technology for military and civilian purposes. Therefore, the objective of this article is to analyze how China has used technological advances, particularly Artificial Intelligence (AI), in its economic development and to increase its military power through the creation of increasingly sophisticated weaponry. The analysis takes a documentary approach and applies the analytical-descriptive method based on specialized literature, with the purpose of examining the dual use of technology in China.

**Keywords:** technology, innovation, artificial intelligence, defense, economic development.

## Introducción

Desde el inicio del siglo XXI, el sistema económico internacional ha estado marcado por un bajo crecimiento como consecuencia de las crisis económicas que iniciaron en 2001 con las empresas *puntocom*, después, en 2008, con el estallido de la burbuja hipotecaria de EE.UU., en 2020 con la pandemia provocada por el covid-19 y, finalmente, un periodo de gran inestabilidad provocado por conflictos militares y la guerra comercial declarada por EE.UU. hacia China.

En consecuencia, el sistema capitalista nuevamente se encuentra ante una reestructuración geopolítica donde el escenario global se torna complejo, pero sobre todo turbulento debido a los conflictos militares donde participan EE.UU., Rusia, Ucrania, Israel e Irán. A ello se suma China que, si bien no se encuentra implicado en alguna confrontación armada, tiene un papel muy significativo en el plano comercial, lo cual refuerza la complejidad en el panorama internacional; a diferencia del escenario que se configuró después de la Segunda Guerra Mundial (SGM), donde la producción armamentista fue parte fundamental en naciones como EE.UU. y Rusia. En la actua-

lidad lo más importante no sólo es la cantidad de armas que posee un país, también quien es más poderoso en desarrollo tecnológico y procesamiento de datos.

Resulta necesario reflexionar sobre el impacto que tienen los avances tecnológicos de la denominada “cuarta revolución industrial” o “industria 4.0”, no solo en la modernización productiva de los países, sino también en la geopolítica internacional, debido a la articulación entre sistemas inteligentes de *Big Data*, internet de las cosas (IoT), inteligencia artificial (IA), realidad aumentada (VR); desarrollo económico y sector militar. Por ello, es importante conocer el crecimiento tecnológico alcanzado, sobre todo por China, en las nuevas tecnologías utilizadas en su sector militar.

De esta manera, existe una nueva revolución científica y tecnológica articulada con el desarrollo militar en donde, países como EE.UU. y China, se disputan el liderazgo por conquistar los sectores más importantes de la industria 4.0, como son la inteligencia artificial, nanotecnología, geoingeniería, impresiones en 3D, expansión de las TIC’S, realidad virtual y seguridad en la información (Colombo y Angelis, 2021).

En este contexto, China mediante una planeación estratégica ha ganado terreno en la guerra tecnológica y comercial contra EE.UU. Sobre todo, porque pese a las crisis económicas, la nación asiática ha tenido la capacidad para superar y aprovechar algunas coyunturas para elevar o mantener su ritmo de crecimiento económico; ejemplo de ello fue durante la pandemia de 2019 con la exportación de millones de suministros médicos, lo que le permitió crecer a un ritmo del 3 %, en comparación con países como EE.UU. que no alcanzo el 1 % (García Herrero, 2022).

La capacidad de China para afrontar diversas crisis económicas manteniendo su desarrollo tecnológico, industrial y militar deriva no sólo de su posicionamiento como la economía más grande del mundo desde 2010, sino también por su estrategia de tecnonacionalismo, donde el Estado y el Partido Comunista Chino (PCCh) planifican la inversión en investigación y desarrollo en conjunto con grandes empresas tecnológicas, con el objetivo reducir la dependencia del extranjero (Cuenca, 2021).

Como parte de la estrategia de tecnonacionalismo, en 2015 surgió la iniciativa de *Made in China 2025*, para la trans-

formación del sector manufacturero y el desarrollo de nuevas tecnologías que, junto con el proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda propuesto en 2013, asegura su independencia tecnológica, así como el suministro de recursos para mantener su ritmo de crecimiento industrial y militar.

En ese sentido China, mediante la inversión en innovación y el control de cadenas de suministro, ha desarrollado una gran infraestructura y una política de avance militar en sectores como la inteligencia artificial, telecomunicaciones y la manufactura de semiconductores (Barragán, 2025).Principio del formulario-Final del formulario

En este contexto se genera una lucha por la supremacía científico-tecnológica debido a las enormes ventajas comerciales, por lo cual no se debe descuidar la parte de militar, de seguridad nacional y de información, aspectos que China no ha omitido, sobre todo cuando se trata de IA aplicada al ámbito comercial, pero también al área bélica.

De esta manera la IA adquiere gran importancia al convertirse en el nuevo campo de batalla para dominar áreas tecnológicas y con ello tener influencia global. El conflicto entre EE.UU. y China no es una simple rivalidad comercial, se trata de controlar la IA debido a que es el futuro del poder económico, militar y estratégico (El Economista, 2025), en donde el gigante asiático ya ha mostrado su liderazgo.

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es analizar como China ha usado los avances tecnológicos, particularmente la IA, para incrementar su desarrollo económico, pero también su poderío militar mediante la creación de armamento más sofisticado, sin que necesariamente se pronuncie a favor de alguna intervención militar dentro o fuera de su territorio.

Aun cuando el título del presente documento menciona la guerra inteligente, este no hace referencia a un conflicto bélico, sino a la estrategia de China para seguir avanzando en el desarrollo de tecnologías cada vez más sofisticadas que tienen como base el uso de sistemas inteligentes que, debido al contexto marcado por la industria 4.0, son necesarios para lograr el liderazgo económico, militar y estratégico.

Para analizar lo anterior el documento se divide en tres apartados. En el primero, se presenta un estudio sobre la doble función que han tenido las innovaciones como una estrategia

que ha empleado China para acrecentar su dominio en áreas tecnológicas fundamentales para su desarrollo económico, pero también para fortalecer su poderío militar.

En el segundo apartado se analiza el control y la defensa en la era digital, donde a consecuencia de los avances en tecnología se deben usar métodos más sofisticados que los tradicionales para el control y la vigilancia. Finalmente se analiza la producción de armas inteligentes basadas en la IA, las cuales son fundamentales en la defensa de China ante posibles ataques, sin que ello implique estar a favor de alguna confrontación.

Este análisis asume un enfoque documental y aplica el método analítico-descriptivo basado en literatura especializada, con el propósito de examinar el doble uso que ha tenido la tecnología por parte del país asiático. Si bien autores como Horowitz (2010), Hernández (2015), Colom (2017) promueven la teoría de la Revolución en los Asuntos Militares<sup>4</sup> (RAM) para analizar la aplicación tecnológica en asuntos bélicos, esta tendría numerosas limitaciones para el analizar el caso de China.

En primer lugar, la RAM utiliza un marco teórico desarrollado en occidente, (principalmente por EE.UU.) que promueve el uso de las tecnologías en la guerra, con el objetivo de encontrar un arma definitiva con la cual se pueda someter en su totalidad a los enemigos. Mientras que China, apuesta por una evolución continua y sistemática basada en principios de no intervencionismo.

La RAM asume que la innovación tecnológica militar debe ser disruptiva, en contraste con China, donde los avances tecnológicos siguen estrategias híbridas que priorizan la evolución sistemática, combinando las tecnologías extranjeras con una mejora interna y dirigida por el Estado, mientras que la RAM promueve la transparencia de los avances tecnológicos militares como una estrategia de control.

En contraste, China mantiene una doctrina de ocultar sus avances hasta que sean operativos. Por ello, el lema del país asiático, desde su periodo de reformas económicas, fue *Cruzar el río tanteando las piedras*, de esta manera ha podido revelar

4 La Teoría de la Revolución en los Asuntos Militares tiene su origen en los estudios realizados por Andrew Marshall, el mariscal soviético Nikolai Ogarkov, Williamson Murray y Allan R. Millett (Hoffman, 2009).

información con el único objetivo de disuadir las opiniones contrarias.

Finalmente, una de las razones por las cuales la RAM no puede ser utilizada para analizar el caso de China es la integración civil-militar como estrategia nacional, es decir la tecnología de uso doble, para fines civiles o de crecimiento económico y a la vez con fines bélicos o de seguridad.

### **La doble función de la innovación tecnológica**

China ha transformado su participación en casi todos los sectores económicos, sustentando su crecimiento en la disciplina y el orden como pilares estratégicos, particularmente en el ámbito de la ciencia y la tecnología desarrollada en las Zonas Económicas Especiales (ZEE).

Desde el inicio de su transformación, en 1950, se desarrollaron programas para la planificación y modernización económica. Con las reformas económicas en 1978 empezó un proceso para proyectar el avance económico, financiero, tecnológico y militar. Actualmente, y con la utilización de la IA, se crean una serie de alteraciones en las dinámicas de producción y administración, dando como consecuencia la digitalización del trabajo, así como la resolución de datos con mayor celeridad.

La utilización de algoritmos para la solución de problemas fue un instrumento clave en el proceso de modernización que requería mayores niveles de efectividad en la gestión económica-financiera para la producción y comercialización de millones de mercancías destinadas a diferentes mercados internacionales.

De esta manera la IA ha transformado la industria china, desde la automatización de los procesos hasta la optimización de las cadenas de suministro, posibilitando tomar decisiones más acertadas con mayor eficiencia y precisión. Por otro lado, el uso de esta tecnología no sólo se ha empleado para la producción industrial de diversas mercancías, también se han creado complejos industriales militares de innovación.

Por lo anterior, la innovación ha funcionado de dos formas; primero como parte fundamental del crecimiento económico, y segundo, para el desarrollo tecnológico con fines de seguridad y estrategia, donde el sector militar ha sido favorecido en términos de inversión, modernización y expansión.

Es importante subrayar que en la actualidad China no se ha pronunciado a favor de algún conflicto armado, tampoco ha usado la fuerza para establecer sus proyectos estratégicos fuera de su territorio. Su política exterior ha estado marcada por la diplomacia, sin embargo, no han descuidado la parte militar de seguridad y vigilancia.

Como ejemplo de la diplomacia china, desde 2001 se creó la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), acuerdo firmando con Rusia y países de Asia central para hacer frente al expansionismo estadounidense-británico (Merino, 2025), y que actualmente es considerada como la contraparte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

De esta manera, para el sistema internacional del siglo XXI, uno de los hechos más importantes fue el “ascenso pacífico” de China (Colombo y Angelis, 2021). Este enfoque contrasta con las tácticas usadas por EE.UU. para extender su poder que hasta inicios del nuevo milenio, habían consistido en despliegues militares, financiamientos de golpes de Estado, operaciones encubiertas y sanciones económicas.

En contraste China ha emprendido una transformación dentro del sistema económico internacional, proyectándose como una potencia hegemónica con la capacidad de reconfigurar el orden global. Esta reorientación estratégica responde a sus objetivos de expansión económica y desarrollo tecnológico, así como a la necesidad de asegurar el acceso a recursos estratégicos ubicados en diversas áreas geográficas para incrementar su industria y explotación de recursos naturales.

Por lo anterior, es necesario analizar como las estrategias usadas por China han estado encaminadas a lograr un crecimiento económico sostenido, mediante la investigación e innovación en tecnología utilizada para la producción y el comercio, pero al mismo tiempo desarrollando un sector militar articulado con los avances científicos.

Desde la fundación de la República Popular China, en 1949, desarrollar un sector tecnológico propio fue un pilar fundamental. El objetivo era crear una industria de innovación que no dependiera del extranjero. Por ello, una de las estrategias dentro de la planeación estatal fue el desarrollo del sector científico. Así entre 1956 y 1967 se llevaría a cabo el *Plan a largo plazo para el desarrollo de la ciencia y la tecnología* (Cuenca, 2021).

Pese a que la iniciativa anterior no tuvo un impacto positivo en lo comercial debido a que los funcionarios del PCCh lo calificarían de antirrevolucionario, este proyecto sentó las bases para un programa nuclear y la construcción de una industria de semiconductores en las cercanías de Shanghái, que en años posteriores serían indispensables para las ZEE y que hoy se ha vuelto tema de competitividad con EE.UU..

Con la muerte de Mao Zedong en 1976, y el ascenso de Deng Xiaoping en 1978, el futuro de los avances tecnológicos cambiaría totalmente debido a que existiría una articulación entre innovación, comercio y defensa. Así en 1978 el plan de Deng consistió en la modernización económica mediante la apertura comercial controlada por el Estado, junto con la creación de ZEE en la provincia de Cantón, donde se incluía Shanghái y Shenzhen, esta última sería sede de Huawei y otras empresas tecnológicas como Tencent y ZTE.

De esta forma la política de *puertas abiertas* en las ZEE, no sólo tendría como objetivo la atracción de inversiones y el establecimiento de empresas extranjeras, también uno de los temas principales sobre ciencia y tecnología ocuparía el tercer lugar dentro de las cuatro modernizaciones, coincidiendo en que el futuro de China no sólo debería estar planificado en lo económico, cultural, financiero y militar, sino también en desarrollar un poderío tecnológico (Cesarin y Balbo, 2020) vinculado a los sectores anteriores.

A partir de 1980, una de las bases principales para el desarrollo tecnológico e industrial de defensa fue la cooperación entre empresas militares y civiles, universidades, centros de investigación y laboratorios. Esta colaboración dio como resultado la creación de tecnologías con uso dual, es decir, para uso de la sociedad en general pero también con fines militares, como fue el caso de la telefonía impulsada por Huawei.

En el caso de las empresas, tanto civiles como militares, se beneficiaron con tecnologías de automatización, biotecnología, energía, informática, descubrimiento de materiales para la producción, tecnología espacial, transporte y telecomunicaciones, entre otras, permitiendo un flujo constante en las líneas productivas debido a una mayor eficiencia. Además, con la llegada de empresas y la importación de diferentes productos se desarrollaron procesos de ingeniería inversa, sobre todo en ar-

mamento militar, con el objetivo no sólo de imitarlo y producirlo, sino fomentar la innovación endógena.

Así el desarrollo de tecnologías con uso dual, el emparejamiento tecnológico y la absorción de conocimientos provenientes del extranjero (Colombo y Angelis, 2021) permitió que China fortaleciera las tecnologías e innovaciones para crear un sector productivo fuerte, convirtiéndose en la “fabrica del mundo” en 2001, y un exportador de armamento militar desde 2006.

Fue así como la gran estrategia de China para crecer económicamente mediante el uso de tecnología e innovaciones y al mismo tiempo fortalecer su sistema militar y de seguridad, consistió en la articulación entre avances científicos para uso civil y la aplicación de estos en el campo de la defensa militar. Como ejemplo de lo anterior están,

las redes de telefonía fija y móvil, el descubrimiento de nuevos materiales y los avances en biomedicina militar (...) el general Chi Haotian pidió que el ejército juegue un papel más importante en el transporte civil y las telecomunicaciones. Incluso en tiempos ordinarios, el desarrollo nacional y regional en el ámbito del transporte y las telecomunicaciones debe tener en cuenta las necesidades de defensa. (Cesarin y Balbo, 2020, p.209)

Uno de los ejemplos más sobresalientes es la empresa Huawei, la cual compite a nivel mundial en el mercado de telecomunicaciones. Su influencia es tan grande que desde 2018 EE.UU. le impondría sanciones por representar una amenaza potencial al mercado estadounidense de telefonía, bajo las acusaciones de espionaje y ciberataques, sin que a la fecha se hayan confirmado.

Huawei brinda soluciones en servicios de “inteligencia artificial, *cloud*, *big data*, Internet de las cosas y otros servicios de alta tecnología destinados a individuos, gobiernos y/o empresas” (Cesarin y Balbo, 2020, pág. 215). Además, constituye uno de los ejemplos más destacados de cómo la tecnología de uso civil puede articularse con el crecimiento económico y el desarrollo militar.

Debido a que su propietario, Ren Zhengfei fue parte del Ejército Popular de Liberación (EPL), la empresa Huawei continúa recibiendo subsidios y financiamiento preferencial por

parte del PCCh, situación que levantó las sospechas por parte de EE.UU. con respecto a futuros ataques cibernéticos y los verdaderos objetivos de la empresa fuera del territorio chino.

Es claro que el gigante asiático, desde su consolidación como república, ha tenido presente el afianzamiento de un sector tecnológico fuerte con diferentes objetivos, entre ellos la defensa del territorio; razón por la cual, en 2019, cuando se publicó el *Libro Blanco de Defensa en la Nueva Era*, se planteó que el desarrollo económico y la integridad territorial del país debe estar garantizada por las fuerzas armadas, mismas que deben considerar las guerras tecnológicas y los ataques cibernéticos.

De esta manera, pese a que la estrategia tecnonacionalista fue formulada a finales de los años setenta, su vigencia perdura, como fundamento del desarrollo científico en el país asiático, al combinar un proteccionismo tecnológico y económico con la intervención de empresas privadas, con el claro objetivo de reducir la dependencia tecnológica extranjera.

Otra de las razones por la cual la estrategia tecnonacionalista ha sido muy importante desde finales de los años setenta, se debe a la propia formación como ingenieros de los líderes chinos que le sucedieron a Deng: Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping (Cuenca, 2021), quienes demostraron un interés particular en la investigación científica y tecnológica.

Jiang Zemin (1989 y 2002), promovió el establecimiento de vínculos internacionales enfocados en la cooperación científica para impulsar el comercio y la globalización de China. Con esta iniciativa, hubo una disminución del sector primario, aumentando la participación del sector de servicios. Así con la llegada de Hu Jintao (2003-2008), el éxodo de trabajadores del campo a la ciudad ascendió de 30 millones a más de 140 millones (Cuenca, 2021).

La llegada de Xi Jinping marcaría no sólo la continuidad de la estrategia tecnonacionalista, sino el inicio de los proyectos más ambiciosos de China, como la Franja y Ruta de la Seda, donde el uso de tecnologías de última generación serían el pilar fundamental. Además se buscaría la independencia tecnológica del país asiático mediante la iniciativa de *Made in China 2025*, anunciada en 2015, donde se establecía como objetivo convertir a la nación asiática en líder de las tecnologías del futuro me-

diante el desarrollo de la IA y el control la tecnología 5G, lo cual se ha cumplido, e incluso se trabaja en la creación de la red 6G.

De esta manera, el poderío científico de China se asienta en empresas de alto desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo no se deslindan de aplicaciones civiles y militares. Compañías como Baidu, Alibaba, Temu, Aliexpress Tencent, Xiaomi, Huawei, Deepseek, y DIDI, funcionan como motores de búsqueda, plataformas de comercio electrónico, redes sociales, así como fabricantes de terminales.

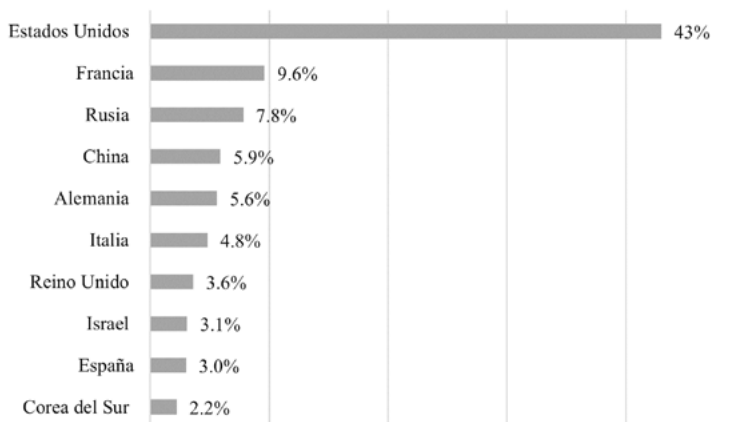
Las empresas anteriores tienen un doble propósito. Por ejemplo: WeChat de Tencent combina redes sociales y mensajería instantánea junto con Alipay, el sistema de pago de Alibaba. Ambas se fusionaron para el desarrollo de algoritmos de IA que son utilizados para regular el tráfico de la ciudad y en su momento para el control del covid-19. Otro caso es Baidu, un motor de búsqueda para uso civil pero que al mismo tiempo recibe financiamiento del ejército chino para el diseño de la *China Brian*, proyecto enfocado en el *big data* para la interacción entre máquinas y humanos (Cuenca, 2021).

Con el desarrollo de avances científicos y tecnológicos ligados a un crecimiento económico sostenido, China pudo consolidar una gran influencia política-económica en el ámbito internacional, pero al mismo tiempo incrementar su poderío militar frente a los conflictos internacionales y riesgos multidimensionales.

Lo anterior es resultado del incremento significativo que ha tenido el presupuesto militar de China desde que Xi Jinping tomó el poder. En 2025 fue de 245,700 millones de dólares, un tercio menos que el presupuesto de EE.UU. (AFP, 2025), manteniendo así sus innovaciones en el plano de seguridad.

De esta manera el crecimiento de la industria militar de China se ha convertido en uno de los ejes principales para el desarrollo económico del país al promover investigaciones científicas y tecnológicas e innovaciones para transformar no sólo a sus fuerzas armadas, sino también su sector comercial, permitiendo que China pasara de ser un consumidor a unas de las economías con mayores volúmenes de exportación de armas, ocupando la cuarta posición en el porcentaje de ventas total a nivel mundial (Figura 1).

Figura 1. Principales países exportadores de armas, 2020-2024



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Mondéjar (2025).

Como se muestra en la Figura 1, EE.UU. aún se mantiene en el primer puesto como el mayor exportador de armas en el mundo, mientras que China ocupa la cuarta posición. Una situación previsible porque el país americano sigue manteniendo su economía mediante la industria armamentista, por lo cual, sigue vendiendo armas e imponiendo sanciones a los países que no las adquieran, sobre todo a los que integran la OTAN, además las ventas aumentaron al ser EE.UU. el principal proveedor de Israel y Ucrania.

Pese a lo anterior cabe destacar que China, aunque no ocupe las primeras posiciones como país exportador de armas, tiene un puesto significativo, sobre todo porque a la fecha no se ha pronunciado a favor de algún conflicto bélico ni ha intervenido militarmente fuera de su territorio o cometido algún ataque, en comparación con EE.UU. De acuerdo con Mondéjar (2025),

China redujo sus exportaciones y fue el cuarto mayor exportador de armas en 2020-2024, con un 5,9 % de las exportaciones globales. A pesar de los esfuerzos de China por aumentar sus exportaciones de armas, muchos grandes importadores evitan comprar armamento chino por cuestiones políticas.

De esta forma, es evidente que EE.UU. mantiene un fuerte control en el comercio de armas, sin embargo, China ha logrado un ascenso significativo en la industria bélica sin recurrir a confrontaciones, ganando puestos en el negocio, innovando en esta industria y, sobre todo, manteniendo un crecimiento y desarrollo económico que le permite acrecentar su inversión militar, misma que no está olvidada y en la cual ha invertido en tecnología aplicada como IA, misiles hipersónicos y ciberdefensa manteniendo su poder geopolítico.

## Control y defensa en la era digital

El éxito de China en el desarrollo tecnológico es el resultado no sólo de grandes inversiones en investigación y desarrollo, sino también de un fortalecimiento del campo educativo relacionado con la ciencia, tecnología o sistemas matemáticos; a ello se suman las iniciativas gubernamentales como *Made in China 2025* y la *Ruta de la Seda Digital*<sup>5</sup> siendo esta última una extensión del proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda, misma que requiere de un fuerte control digital, dado que representa el epicentro del poder global.

Hoy, la verdadera arteria por la que circula el poder es invisible: cables de fibra óptica, satélites, redes 5G y sistemas de inteligencia artificial. Esta es la Ruta de la Seda Digital (DSR, por sus siglas en inglés), la apuesta de Pekín por liderar no solo la economía global, sino también el futuro del ciberespacio. (Gonzalezbarcos, 2025)

En la era digital, la Franja y la Ruta de la Seda representa no sólo el crecimiento del comercio chino, también su expansionismo tecnológico mediante la venta de equipos electrónicos, principalmente la introducción de nuevas aplicaciones que utilizan IA con las cuales China puede obtener datos con fines comerciales, pero también estratégicos.

De esta manera, el país asiático es el líder global en sectores tecnológicos avanzados: telecomunicaciones 5G, drones comerciales, ciudades inteligentes, pagos electrónicos e Internet de las cosas (Iuvinalé, 2025). Figurando también en el desarrollo

5 Su objetivo es fomentar la cooperación en áreas tecnológicas como la infraestructura de Internet, la computación en la nube, la inteligencia artificial, el comercio electrónico y la tecnología de satélites (Gonzálezbarcos, 2025)

de IA con la cual puede mantener no sólo el control de grandes proyectos de infraestructura como la Franja y Ruta de la Seda.

El mismo progreso tecnológico, sobre todo con fines militares, ha provocado que los líderes chinos promuevan un fuerte control en este rubro, sobre todo porque en la actualidad China representa el 70 % en la producción mundial de electrónica, 90 % en la fabricación de drones, 35 % en la elaboración de circuitos integrados y 70 % en la fabricación de microchips (Iuvinale, 2025). Estos últimos son de gran importancia en el contexto de la economía digital que engloba sectores como la defensa e industria aeroespacial.

Son muchos los intereses por los cuales el gobierno chino debe mantener un fuerte control. Así para conservar la seguridad de datos y mantener una vigilancia precisa, el país asiático ha puesto en función su modelo de IA llamado DeepSeek, tanto en su territorio como en el extranjero. Yueyang (2025) menciona que este tipo de tecnologías no sólo está diseñado para servir como asistente virtual sino para ejercer campañas de propaganda mediante una represión algorítmica y la obtención de datos.

Además, las tecnologías de IA funcionan como recolectores de algoritmos mediante la vigilancia biométrica, al obtener las características distintivas de los usuarios como la forma del rostro, modo de caminar, tipo de voz o audios, lo cual permite reconocer formas de consumo para el comercio en línea, a su vez manteniendo la vigilancia de personas dentro y fuera del territorio. De esta manera,

El control tecnológico del gigante asiático va más allá de borrar contenidos o prohibir plataformas occidentales. Tecnologías como la inteligencia artificial, la ciencia de datos, el control de la información y los más modernos avances, se han convertido en aliados que, posiblemente, lleven al país a ser la primera distopía digital de la historia. (Hannig, 2019)

Con el uso y desarrollo de la IA, China no sólo busca mejorar la calidad de sus productos mediante una mayor competitividad sino también predecir y tener respuestas eficaces para planificar la producción de mercancías. Además, esta tecnología resulta crucial para prevenir una posible fractura en el desem-

peño de sus proyectos como el de la Franja y la Ruta de la Seda, que requiere un fuerte control no sólo comercial sino también de seguridad.

De esta manera, el desarrollo tecnológico ha tenido una doble función; primero como fomento del crecimiento económico y segundo, para fines de seguridad del propio país. Por ello, la Franja y la Ruta de la Seda tiene una extensión digital que fomenta la creación de Zonas Económicas Especiales de Alto Desarrollo Tecnológico (ZEADT).

En las ZEADT se materializa la doble función de los avances científicos porque no sólo se desarrollan equipos para el comercio mundial, también son espacios clave para la estrategia de escalamiento de tecnológico (González, 2023), sobre todo en seguridad y estrategia en el control de información, previniendo futuros ataques cibernéticos.

En 2022, mientras las economías de occidente se recuperaban de la crisis provocada por la pandemia del covid-19 (2020-2021), China consolidaba un total de 173 ZEADT donde radican el 84 % de sus laboratorios, 78 % de los centros de innovación tecnológica con más de 4,400 institutos de investigación, así como 115,000 empresas de alta tecnología (González, 2023).

En las ZEADT se incluyen parques industriales científicos-tecnológicos, donde converge la inversión extranjera con la nacional, además se trabaja en conjunto con centros universitarios y de innovación, empresas productoras y comercializadoras de aparatos electrónicos.

Es importante resaltar que el avance de China en comercio y desarrollo tecnológico no hubiera sido posible sin la estrategia de las ZEE de 1978, las cuales son el antecedente de las ZEADT. En estas últimas se hizo posible la ejecución de la tecnología cuántica, numerosas patentes, trenes de alta velocidad, sistemas de navegación por satélite y la red 5G.

De acuerdo con González (2023) “el primer chip de inteligencia artificial de China, el primer satélite de comunicación cuántica, las primeras vacunas chinas para el covid-19, entre otros avances, fueron perfilados por científicos y empresas en ZEDAT”. Por ello, estas zonas se consideran de gran importancia para el desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo exige gran seguridad y disciplina, por ello el control no puede estar separado de las innovaciones.

El control y la regulación de las ZEADT no puede limitarse únicamente a la intervención humana. Por esta razón se requiere de sistemas automatizados como la IA, la cual permite una vigilancia continua, autónoma y con respuestas en tiempo real, sobre todo cuando se trata de ciberataques. Por ello, a la par del desarrollo tecnológico también se han incrementado los controles regulatorios, incluso para evitar prácticas monopolísticas por parte de empresas extranjeras que pudieran perjudicar los intereses chinos.

De esta manera, tanto las ZEE como las ZEADT, más allá de buscar el control comercial, también han integrado las tecnologías civiles y militares (Iuvinale, 2025), estrategia que ha funcionado para la modernización del Ejército Popular de Liberación Nacional al aprovechar la tecnología avanzada como la IA, todo esto bajo el control del PCCh.

Cabe mencionar que, desde la apertura comercial de China en 1978, el PCCh ha mantenido un fuerte control económico y político. Por esta razón el gobierno recaba grandes cantidades de información de todas las empresas, estatales y privadas, no sólo para fomentar el comercio, sino para obtener cierta ventaja en la llamada “guerra inteligente”, donde los sistemas autónomos y las redes inteligentes (Iuvinale, 2025) son de suma importancia estratégica.

Por lo anterior, el gobierno chino puso en marcha dos leyes para la protección de sus sistemas digitales. La primera, Ley de Inteligencia Nacional promulgada en 2017, y en 2023 se publicaría la segunda, la Ley Antiespionaje. Ambas tienen como objetivo que las empresas y organizaciones, así como las personas, cooperen con la obtención de datos. Cabe resaltar que las empresas a cargo son Huawei y ZTE, las cuales mantienen una estrecha relación con el PCCh.

Con la obtención de información se desarrollan algoritmos avanzados, los cuales son usados para expandir la presencia digital del país asiático a nivel mundial de manera cada vez más sofisticada e incluso discreta mediante cables de fibra óptica, redes 5G y plataformas de comercio electrónico, así como almacenamientos de datos en la nube. Siendo estas tecnologías avanzadas y a su vez fáciles de utilizar para uso cotidiano.

Uno de los principales objetivos en la obtención de datos es tener la capacidad para controlar el ciberespacio con fines

militares y estratégicos. Al controlarlo, China o el país que tenga el dominio podrá lanzar ataques cibernéticos en contra de la infraestructura esencial de otros países como: gasoductos, centrales eléctricas, bancos, empresas, etc., es decir, en todo aquello que dependa de las redes de internet.

Así la estrategia militar de China consiste en la integración sinérgica de múltiples capacidades: espaciales, cibernéticas y de guerra electrónica, con el objetivo de desarticular o neutralizar estructuras operativas de sus adversarios durante un posible enfrentamiento, no sólo armado, sino también digital o comercial. Además, este tipo de ataques reduciría la visibilidad de quien lo ejecuta.

Por lo anterior, el desarrollo tecnológico de China tiene implícito un modelo de gobernanza digital que conlleva una estrategia geopolítica, es decir, con la información obtenida y un posible dominio del ciberespacio, se prioriza el control estatal con métodos más sofisticados, tanto internamente como para enfrentar posibles ataques de occidente, mediante el dominio de la infraestructura digital.

En este sentido, los grandes proyectos de China como La Ruta de la Seda Digital se vuelven tan importantes porque su desarrollo implica la creación de infraestructura para el comercio y el crecimiento económico, además constituye una estrategia tecnológica en la proyección de un poder blando y normativo de escala global. Por ello, es necesario que el país logre posicionar sus propios estándares tecnológicos como referencia internacional.

La visión anterior se orienta a configurar un modelo de red soberana (Gonzálezbarcos, 2025) con el objetivo de ejercer un control pleno y total de los datos, dentro y fuera de las fronteras de China, desafiando el control que ejercen algunos países de occidente como EE.UU. con respecto a las redes y a la producción tecnológica.

Pese al interés geoestratégico de China para controlar el ciberespacio, esto no ha implicado el abandono de otros frentes estratégicos de su política de seguridad y defensa. Por ello continúa su fortalecimiento digital articulado con el crecimiento y desarrollo sostenido de su capacidad militar, donde la IA tiene un papel relevante.

El gobierno de China sabe que el control del ciberespacio, acompañado de la superioridad tecnológica en el ámbito bélico son componentes dependientes dentro del nuevo escenario geopolítico. Así, al incorporar IA en los sistemas de armamento bélico, vigilancia y de control, se busca garantizar que el ciberespacio funcione como un componente en la defensa estratégica. De tal manera, lo digital debe estar articulado con una estrategia de poder que incentive la producción armamentista, sin importar que China no participe ni provoque algún conflicto militar o intervenga en territorio extranjero.

### **Producción de armas inteligentes**

En la actualidad China continúa expandiendo su comercio, financiando proyectos geoestratégicos y acrecentando su influencia económica en otros países, sobre todo con el megaproyecto de la Franja y la Ruta de la Seda. Su estrategia se basa en la no intervención, optando por métodos diplomáticos y de cooperación comercial.

Aun cuando el comercio chino no esté orientado hacia la venta de armas, ello no ha impedido que su producción armamentista se detenga, ya que su presupuesto en defensa es de 7.2%, que representan aproximadamente \$249,700 MDD en el presente año. De acuerdo con lo vertido en la reunión de la XIV Asamblea Popular Nacional (APN), “la paz debe ser protegida con fuerza”, señaló Lou Qinjian, portador de dicha asamblea (Pierucci, 2025).

La propia turbulencia e incertidumbre de los mercados económicos, junto con los conflictos bélicos provocados principalmente por EE.UU., donde se mezcla la militarización, tecnología y guerra comercial, incentiva a que China se prepare militarmente ante futuros ataques. Pese a mantener un discurso de no intervencionismo, el desarrollo científico en armamento continua, dando como resultado, una producción a gran escala de armas sofisticadas que combinan innovación y un elevado potencial de destrucción. De acuerdo con Soto (2018),

La modernización militar en China es considerada por los estrategas chinos una cuestión de sobrevivencia de su propio Estado frente a distintas amenazas y obstáculos a lo largo de su historia milenaria. A diferencia de otras

naciones, la política exterior de la República Popular de China no contiene elementos expansionistas, ni intervencionistas o mesiánicos como si lo tiene la política exterior estadounidense, por consiguiente, la modernización militar está dirigida exclusivamente a disuadir a cualquier nación que amenace su integridad territorial y seguridad nacional. (p.03)

Respecto del crecimiento en la producción militar no sólo de China sino de países como EE.UU., Francia, Alemania, Rusia, entre otros, esta se ve motivada por la existencia de un tipo de conflicto no convencional, el cual ha cobrado mayor fuerza desde 2012. Autores como Colom (2012), Franco (2023) y Córdova (2024), mencionan que estamos ante una “guerra híbrida”, la cual combina elementos de lucha tradicional pero también otras estrategias como ciberataques,

En los últimos años han surgido fenómenos denominados “guerras híbridas”, “guerras sin rostro” o de “última generación”, en las que los actores no estatales tienen un papel preponderante (terroristas como el llamado Estado islámico, paramilitares, entre otros) y en las que los ciberataques, guerras no convencionales de nueva generación, guerras psicológicas y anónimas, pueden causar daños a un Estado comparables a los causados por guerras convencionales. (Córdova, 2024, p.100)

A la guerra híbrida la podemos entender como una mezcla entre las estrategias militares convencionales y no convencionales. Es decir, prevalecen las fuerzas armadas regulares de las naciones, así como grupos paramilitares, disturbios, métodos de desinformación o manipulación de información, pero estas herramientas (convencionales) se fusionan con la guerra informática, económica, comercial, ciberataques e IA (métodos no convencionales), los cual hasta cierto punto son invisibles y no requieren de un espacio específico, sino del manejo de entornos virtuales, redes informáticas, plataformas digitales y mecanismos avanzados de control y vigilancia.

Desde el 2017, en el XIX congreso del PCCh, el líder Xi Jinping anuncio el objetivo de “completar la modernización de la defensa nacional y las fuerzas armadas para 2035 y transformar el EPL en un ejército de clase mundial para mediados de siglo” (China Power, 2017). En consecuencia, en 2024, China salió de

la lista de los 10 principales importadores de armas al tener una caída del 64% en este rubro (Murad, 2025), logrando sustituir las importaciones por producción nacional, lo cual sugiere una posible autosuficiencia en cuanto a la fabricación de armas.

Los líderes chinos saben que la dependencia en la producción tecnológica y de mercancías no los exenta de posibles conflictos armados ni tampoco de ataques cibernéticos, sobre todo porque en la guerra híbrida se incorporan sofisticados métodos al aplicar tecnología como el control de información mediante el uso de plataformas con IA, tecnología que incluso se ha incorporado en los drones de vigilancia para recabar datos biométricos en tiempo real. Kania (2020), en su informe “*AI Weapons*” *In China’s Military Innovation*, menciona,

El ejército y la industria de defensa chinos han estado realizando importantes inversiones en robótica, enjambre y otras aplicaciones de inteligencia artificial (IA) y aprendizaje automático (AA). Hasta ahora, los avances en sistemas de armas descritos o publicitados como “autónomos” o “inteligentes” se han basado en las fortalezas existentes en la investigación y el desarrollo de sistemas no tripulados y tecnología de misiles. (p.02)

Los avances de China en tecnología militar autónoma y sistemas con IA pueden afectar el equilibrio global, sobre todo porque los líderes del PCCh consideran a esta tecnología como una forma para “procesar, analizar y explotar la información con mayor rapidez que los humanos al tomar decisiones” (Berman, 2025). Esto sugiere que la IA aplicada al ámbito militar no sólo se limita a poseer las mejores armas autónomas, sino también la capacidad para procesar el mayor número de datos y tomar las mejores decisiones en cuestión de segundos.

Al respecto, Tovar (2025) menciona que China no sólo utiliza la IA para mejorar el armamento autónomo, sino también para procesar y analizar información más eficientemente lo cual puede mejorar las decisiones al momento de algún ataque. Así el EPL sabe que el uso de la IA le permite identificar y saber con precisión las vulnerabilidades de sus enemigos a una velocidad que hace casi imposible una ofensiva en su contra.

Son muchos los avances y las armas que China ha desarrollado para controlar y mantener una estrategia de defensa que incluya el resguardo de su información como de su territorio.

Sin embargo, la que merece especial atención es el arma desarrollada para ataques cibernéticos y que, a su vez, es resultado de las propias condiciones de conflicto y de guerras híbridas globales, las *High-altitude electromagnetic pulse* (HEMP) o en español, armas de pulso electromagnético.

Las HEMP fueron diseñadas con el objetivo de paralizar infraestructura electrónica como sistemas de telecomunicaciones y de control industrial. Son uno de los tres tipos comunes de armas electromagnéticas desarrolladas por países como Rusia y EE.UU. Los otros dos tipos comunes son los dispositivos de microondas de alta potencia y las ojivas no nucleares de alto explosivo, que producen un pulso similar pero a menor escala.

La eficacia de las HEMP lo convierte en la principal arma de China. Esta puede desactivar rápidamente los sistemas electrónicos de fuerzas militares contrarias que están compuestas por materiales conductores y cableado interno vulnerables a la radiación electromagnética, convirtiéndose en una amenaza multidimensional para la seguridad nacional de sus oponentes.

El riesgo para los sistemas eléctricos es particularmente grave en países tecnológicamente avanzados como EE.UU., donde la automatización ha sustituido muchos de los componentes manuales de las redes eléctricas. Por ello, China considera a las HEMP como un arma cibernética fundamental en su estrategia de guerra centrada en la información, manteniendo capacidades superiores de reconocimiento, comunicación e inteligencia en un conflicto.

Es claro que el uso de este tipo de armamento se relaciona estrechamente con los modelos de producción automatizados de China, por ejemplo las llamadas *Dark Factories*<sup>6</sup> que operan de manera autónoma mediante IA. En estas fábricas, el término oscuro hace referencia al hecho de que no se requiere luz artificial ni intervención humana directa para que la producción siga su curso.

Lo anterior abarata los costos de producción, lo que les permite aprovechar la eficiencia con una gran precisión y velocidad. A su vez, esta transformación conlleva métodos más

<sup>6</sup> La operación de estas fábricas se realiza de forma continua, 24 horas al día, 7 días a la semana, sin necesidad de turnos de trabajo, descansos o supervisión humana constante.

sofisticados de control y vigilancia ahora global, así como nuevas armas con las cuales se pueda garantizar la seguridad, tanto de la producción como del país.

## Conclusiones

El desarrollo tecnológico de China para la producción de mercancías provoca el crecimiento y la innovación de armamento como una estrategia de seguridad nacional con el objetivo de salvaguardar sus intereses, sin que a la fecha el país asiático se pronuncie a favor de algún conflicto.

Este proceso de modernización industrial y militar de China evidencia un interés estratégico en el desarrollo de proyectos tecnológicos militares de última generación, basada en novedosos paradigmas científicos y tecnológicos nuevos que incluyen el factor de vigilancia y seguridad.

China ha alcanzado el suficiente poderío tecnológico-militar para situarse a la defensiva ante cualquier ataque, no solo mediante la producción y comercialización de armas, sino en términos de estrategia militar donde históricamente ha tenido un enorme potencial.

Pero a diferencia de otros conflictos, en esta nueva era digital, la principal herramienta para ganar cualquier enfrentamiento será con base en la IA y procesamiento de datos. De esta manera no se trata de quien tiene más y mejores armas, sino de tomar decisiones más rápidas y precisas sin que los futuros enemigos tengan el tiempo para preparar una ofensiva.

China sigue manteniendo un discurso diplomático de no intervención, pero a su vez su influencia comercial y económica se acrecienta en otras latitudes, lo cual requerirá de una gran tecnología para la defensa de los ambiciosos proyectos como la Franja y la Ruta de la Seda, la cual demanda seguridad y procesamiento de datos, donde la IA toma gran relevancia como una herramienta bélica y de toma de decisiones en tiempo récord.

Finalmente, es claro que la tecnología civil siempre tendrá aplicaciones militares, estratégicas, de vigilancia y control. Por ello, el gobierno chino seguirá incrementando su gasto en defensa sin que occidente conozca la cifra exacta ni tampoco el verdadero poder del EPL. Con el avance tecnológico aplicado al sector militar, China demuestra que está preparada para

cualquier conflicto bélico derivado de las tensiones geopolíticas actuales, mismos que pueden provocar un posible enfrentamiento entre China y EE.UU.

## Referencias

- AFP (2025, 04 de marzo). China aumenta su presupuesto de defensa en 7.2% para 2025. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/china-aumenta-presupuesto-defensa-7-2-20250304-749016.html>
- Barragán, P. (2025, 31 de enero). Por qué China está ganando la guerra tecnológica y comercial de Estados Unidos. *Público*. <https://www.publico.es/opinion/columnas/china-ganando-guerra-tecnologica-comercial-estados-unidos.html>
- Berman, M. (2025, 11 de marzo). The U.S. Is Already Fighting the World's First AI War—And China Is Winning. *Popular Mechanics*. <https://www.popularmechanics.com/military/weapons/a64131751/ai-warfare/>
- Cesarin, S. y Balbo, G. (2020). China y el arte de la guerra (tecnológica). *Relaciones Internacionales*, 29(59), 110. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e110>
- China Power (2017). How Developed Is China's Arms Industry? *China Power*. <https://chinapower.csis.org/arms-companies/>
- Colom Piella, G. (2017). Una relectura acerca de la revolución en los asuntos militares y la transformación de la guerra. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXIII(1), 34-45, 2017. <https://doi.org/10.31876/racs.v23i1.24943>
- Colom Piella, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 77-90. <https://doi.org/10.21830/19006586.228>
- Colombo, S. y Angelis, I. (2021). La República Popular China y Estados Unidos: revolución científico-tecnológica y disputa tecnológica en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXVI(243), 163-189, DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.72582>
- Córdova Arellano, L.L. (2024). Las guerras híbridas: nuevas formas de agresión, injerencismo e intervencionismo. En N. González Martín, I. Berlanga Vasile, L.Á. Benavides Hernández y M.E. Nuño Nuño (Coord.). *El derecho internacional público en la obra de Manuel Becerra Ramírez* (pp. 99-118). UNAM.

- Cuenca, A. (2021, 28 de febrero). Tecnonacionalismo, la estrategia de China para ser una potencia tecnológica. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/tecnacionalismo-estrategia-china-potencia-tecnologica-gepolitica/>
- El Economista (2025, 29 de enero). La batalla por la inteligencia artificial. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/batalla-inteligencia-artificial-20250129-744195.html>
- Franco Sánchez, J. D. (2023). Guerra híbrida: críticas y retos del conflicto moderno. *Estado, Paz y Sistema Internacional*, 2(4), 197-204. DOI: <https://doi.org/10.25062/2981-3034.4751>
- García-Herrero, A. (2022). *El impacto geoeconómico de la política de la covid-19 de China y por qué es importante para la Unión Europea*. El modelo económico chino y sus efectos para Barcelona: ¿impactado por la pandemia? Monografías CIDOB. <https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-07/17-28-ALICIA%20GARCI%CC%81A-HERRERO.pdf>
- González Peña, J.M. (2023, 24 de marzo). *Ciencia y tecnología en China en el período 2018–2022*. Centro de Investigaciones de Política Internacional. <https://www.cipi.cu/ciencia-y-tecnologia-en-china-en-el-periodo-2018-2022/>
- Gonzalezbarcos (2025, 09 de febrero). La Ruta de la Seda Digital de China: geopolítica de los datos en el siglo XXI. *The Diplomat in Spain*. <https://thediplotainSpain.com/2025/02/09/la-ruta-de-la-seda-digital-de-china-geopolitica-de-los-datos-en-el-siglo-xxi/>
- Hannig, S. (2019, marzo). Distopía Digital: Cuatro herramientas que China usa para controlar a su población. *Fundación para el Progreso*. <https://fppchile.org/distopia-digital-cuatro-herramientas-que-china-usa-para-controlar-a-su-poblacion/>
- Hernández Fernández, H. A. (2015). La revolución tecnológica militar: Una mirada crítica. *Revista Estudios en Seguridad y Defensa*, 10(20), 103-115. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.40>
- Hoffman, F. (2009). *Hybrid threats: reconceptualizing the evolving character of modern conflict*. Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, National Defense University. <https://doi.org/10.21236/ADA496471>
- Horowitz, M. (2010). *The diffusion of military power: Causes and consequences for international politics*. Princeton. <https://doi.org/10.1515/9781400835102>
- Iuvinale, G. (2025, 27 de mayo). El avance tecnológico de China y sus implicaciones para la seguridad global. *Expediente Abierto*. <https://www.expedienteabierto.org/avance-tecnologico-china/>

- Kania, E. B. (2020). "AI weapons" in China's military innovation. Global China. [https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/04/FP\\_20200427\\_ai\\_weapons\\_kania\\_v2.pdf](https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/04/FP_20200427_ai_weapons_kania_v2.pdf)
- Merino, G. (2025). Estados Unidos-China-América Latina: Transición geopolítica y Guerra Mundial Híbrida. En G. Merino y L. Morgenfeld (Coords.), *Nuestra América, Estados Unidos y China: transición geopolítica del sistema mundial*. (pp. 25-61). CLACSO, Batalla de Ideas. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7166/pm.7166.pdf>
- Mondéjar Segovia, M. (2025, 10 de marzo). EEUU lidera el mercado global de armas y Ucrania se convierte en el primer importador tras la invasión de Rusia. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20250310/estados-unidos-lidera-mercado-global-armas-europa-dependencia-defensa-informe-sipri-115126410>
- Murad, M. (2025, 20 de marzo). China's Arms Imports Are Declining – But So Are Its Arms Exports. *The Diplomat*. <https://the-diplomat.com/2025/03/chinas-arms-imports-are-declining-but-so-are-its-arms-exports/>
- Pierucci, M. V. (2025, 05 de marzo). China aumentará un 7,2% su presupuesto de defensa durante 2025 para fortalecer y expandir las capacidades de sus Fuerzas Armadas. *Zona Militar*. <https://www.zona-militar.com/2025/03/05/china-aumenta-nuevamente-su-presupuesto-de-defensa-para-fortalecer-aun-mas-a-sus-fuerzas-armadas/>
- Soto Rodríguez, M. (2018). *La modernización militar en China*. Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. [https://cesnav.uninav.edu.mx/cesnav/ININVESTAM/docs/trabajos\\_investigacion/ti\\_04-18.pdf](https://cesnav.uninav.edu.mx/cesnav/ININVESTAM/docs/trabajos_investigacion/ti_04-18.pdf)
- Tovar, M. (2025, 19 de marzo). China le está ganando a EEUU la primera guerra por la IA armamentística con una fecha en mente para el cambio de paradigma. *Actualidad*. <https://as.com/actualidad/sociedad/china-le-esta-ganando-a-eeuu-la-prime-ra-guerra-por-la-ia-armamentistica-con-una-fecha-en-mente-para-el-cambio-de-paradigma-n/>
- Yueyang, L. (2025, 20 de febrero). China's homegrown tech boosts global surveillance, social controls: report. *Radio Free Asia*. <https://www.rfa.org/english/china/2025/02/20/china-ai-neuro-quantum-surveillance-security-threat/>